

De la novela *La revuelta* al ensayo *Madres y huachos*. Variaciones en torno al mestizaje chileno en la obra de Sonia Montecino

Catherine Pelage

Université d'Orléans

catherine.pelage@univ-orleans.fr

Resumen: La novela *La revuelta* y el ensayo *Madres y Huachos, alegorías del mestizaje chileno* se inscriben en un proceso de reflexión de Sonia Montecino acerca de la identidad chilena y del mestizaje. Plantea este problema a través de variaciones temáticas ya que el mestizaje abarca según ella una dimensión de género y una dimensión política; lo aborda también mediante variaciones formales en una novela y en un ensayo y lo aborda con las variaciones que constituyen las dos versiones de *Madres y huachos*, la de 1992 y la de 2007. Su reflexión se sitúa en encrucijadas del conocimiento. Su ensayo se nutre de reflexiones acerca de la literatura, su novela se alimenta de conocimientos antropológicos. Nuestra hipótesis es que estas variaciones son la expresión de un pensamiento mestizo que constituye un cuestionamiento de lo que Sonia Montecino denomina « el saber oficial » y que va configurando un nuevo horizonte utópico.

Palabras clave: Chile, Sonia Montecino, antología literaria, mestizaje, mujer

Sonia Montecino se autodefine como « escritora y antropóloga o al revés ». Reivindica una pluralidad de creatividades nacidas de un pensamiento que fluye de un género a otro. Así su obra *Sueño con menguante, biografía de una machi*, cruza el relato de una curandera india y las reflexiones de la propia autora en su papel de antropóloga que se va acercando a una realidad hasta entonces desconocida por ella. Los cambios constantes de puntos de vista narrativos recuerdan técnicas novelescas. En *Ritos de vida y muerte, brujas y hechiceras*, la autora analiza unos juicios que se hicieron en contra de algunas mujeres consideradas como brujas e inventa o recrea los intercambios verbales que tuvieron lugar durante los pleitos. Las fronteras entre investigación antropológica y ficción resultan borrosas y cuestionan límites genéricos artificiales que no permiten dar cuenta de la permeabilidad del pensamiento humano. En resumidas cuentas nos encontramos a menudo frente a obras difíciles de clasificar o, adoptando la terminología de Sonia Montecino, frente a obras mestizas.

En la abundante producción de esta escritora y antropóloga chilena, dos obras nos han parecido relevantes. Se trata de su única novela, *La Revuelta*¹, publicada en 1988 y del ensayo *Madres y Huachos, alegorías del mestizaje chileno*² de 1992, luego ampliado y actualizado en 2007³. Las dos obras se inscriben en un proceso de reflexión de Sonia Montecino acerca de la identidad chilena y del mestizaje. Plantea este problema a través de variaciones temáticas ya que el mestizaje abarca según ella una dimensión de género y una dimensión política; lo aborda también mediante variaciones formales en una novela y en un ensayo y lo aborda con las variaciones que constituyen las dos versiones de *Madres y huachos*, la de 1992 y la de 2007.

Nuestra hipótesis es que estas variaciones son la expresión de un pensamiento mestizo que constituye un cuestionamiento de lo que Sonia Montecino denomina « el saber oficial » y que va configurando un nuevo horizonte utópico.

¹ Sonia Montecino, *La revuelta*, Santiago, Las Ediciones del Ornitorrinco, 1988, 93 p.

² Sonia Montecino, *Madres y huachos, alegorías del mestizaje chileno*, Santiago, editorial Cuarto propio, 1992, 175 p.

³ Sonia Montecino, *Madres y huachos, alegorías del mestizaje chileno*, Santiago, editorial Catalonia, 2007, 276 p.

Variaciones y expresión de un pensamiento mestizo

Sonia Montecino aboga por una manera « híbrida, mestiza de proponer nuevos significados sobre las cosas de este mundo »¹. En este sentido, su reflexión se sitúa en encrucijadas del conocimiento. Su ensayo se nutre de reflexiones acerca de la literatura, su novela se alimenta de conocimientos antropológicos. Al estudiar la novela y el ensayo, nos damos cuenta de que las dos obras se aclaran e ilustran mutuamente.

Sonia Montecino denuncia en su ensayo « los distintos intentos de modernización en Chile [que] tendieron a correr tupidos velos sobre nuestra realidad cultural mestiza. »² Al igual que Octavio Paz, entre otros, opina que este problema de identidad se remonta a los tiempos de la conquista. El mestizaje original entre españoles e indias impuso un esquema de género. El de un padre ausente (ya que el conquistador o colono raras veces se hacía cargo de sus hijos mestizos) y de una madre india que criaba sola a sus hijos ilegítimos, a sus « huachos ». La religión católica impuso la figura de la Virgen María que se convirtió en « emblema de este destino » ya que emergieron nuevamente dos representaciones íntimamente unidas: la de la madre y la de su hijo. De ahí lo que la antropóloga designa como « el hueco simbólico del Pater en el imaginario mestizo »³. Dicho hueco será sustituido por una figura masculina violenta tanto a nivel político como a nivel individual y familiar. El mestizaje no asumido acarrea pues según la autora la repetición de los comportamientos de dominación del pasado.

Los títulos de ambas obras conllevan una idea de mestizaje, clara en el caso del ensayo *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*, más indirecta en el caso de la novela. El título *La revuelta* es polisémico: remite a la vez a la rebelión, a la mezcla, al desorden de los orígenes. De hecho los títulos anuncian el tratamiento del tema: a las reflexiones expuestas analíticamente en el ensayo responden la trayectoria de Noemí Sandoval en busca de sí misma y la de su hija en busca de su identidad de « huacha ».

Así, la protagonista, Noemí Sandoval, mestiza, habitante de la comuna marginal de Pudahuel, esposa de un detenido-desaparecido y madre de Amelia se gana la vida cantando en un bar, disfrazada de hombre, bajo el nombre de Sandro. Tras el cierre del bar por razones de represión política en el contexto de la dictadura de Pinochet, la contrata El Emperador, un empresario que organiza espectáculos de catch de mujeres. Empieza Noemí a luchar bajo el nombre de « Bibí la Invencible » o « La Invencible de Pudahuel ». Junto a la Perricholi, la Sargenta Loca y la Super Woman, pasa a formar parte del « ejército » del Emperador. Recorre Chile participando en el espectáculo de las « Fierecillas del Ring » hasta el momento en que una misteriosa enfermedad le aqueja, parecida a « un nido de culebras bullendo en la boca del estómago »⁴. Conoce a una india mapuche, María Cariqueo, que la manda al sur de Chile donde vive su familia para que un machi, un curandero, le cure de este mal (los machis son, en la cultura mapuche, los encargados de la curación natural, las personas autorizadas para establecer puentes con los espíritus creadores). De manera muy significativa, la mujer mapuche se expresa así: « La revuelta te sanará Lorenzo, mi primo, el machi »⁵.

La revuelta es también esta misteriosa enfermedad. El viaje al sur de Chile tiene una función terapéutica más amplia pues se trata de sanar también el desorden de sus orígenes, el desorden de la ausencia de reflexión sobre los orígenes. Gracias a su viaje al sur, se recupera y se convierte en ayudante de María Cariqueo, que también es machi, lo que simboliza una reconciliación con sus orígenes indios. Este camino en la novela encuentra su formulación sintética y analítica en el ensayo cuando Sonia Montecino afirma que esta búsqueda es indispensable para ser « mestizos en paz con sus propios orígenes ».⁶

¹ Expression employée par l'auteure dans un courrier électronique qu'elle nous a envoyé le 10 mai 2009.

² Sonia Montecino, *Madres y huachos, alegorías del mestizaje chileno*, 1992, p. 97.

³ *Ibid.*, p.33.

⁴ Sonia Montecino, *La revuelta*, p. 65.

⁵ Sonia Montecino, *ibid.*, p. 62.

⁶ Sonia Montecino, *Madres y huachos, alegorías del mestizaje chileno*, 1992, p. 155.

La evolución de la protagonista, pobladora, cantante travesti, luchadora y ayudante de una machi refleja las reflexiones de la antropóloga en su ensayo. Noemí es un ejemplo de estos sujetos « despojados pero valientes », de estas mujeres que tratan de salir adelante con sus huachos en el marco de una sociedad mestiza y dictatorial.

Asimismo, la búsqueda de identidad de la hija de Noemí, Amelia, tiene que ver con una reflexión acerca de su identidad de « huacha ». Desde el principio de la novela, la protagonista parece fascinada por los huachos, aunque desconoce el sentido exacto de la palabra. Mientras su madre está participando en su primera pelea, lee titulares en un colchón de papeles:

LOS RESTOS HALLADOS EN LOS HORNOS SON OSAMENTAS HUMANAS; BANDAS DE HUACHOS ASOLAN BOSQUES EN EL SUR. La palabra huacho le quedó resonando. Huachaje enojón. Huachita linda. Huachos sureños, repitió hasta que no encontró sentido a la frase.¹

A la búsqueda de la protagonista corresponde la investigación de Sonia Montecino en su ensayo. Ésta, al igual que Amelia, reflexiona sobre el sentido de este término. Analiza la polisemia de la palabra y la ilustra mediante sus cambios o matices semánticos muy variados según los países de América Latina. Esta palabra, de origen quechua, remite a « huérfano, sin madre, borde, ilegítimo, expósito (...), chiquillo, pobre, indigente (...) »². El término expresa por lo tanto un desamparo tanto familiar como social, para Sonia Montecino, el desamparo del mestizo, víctima de la repetición de una violencia histórica.

En la novela, la investigación de Amelia acerca de los huachos prosigue y nuevamente la respuesta se la dará María Cariqueo, la mujer mapuche:

Le pregunto si conoce a los huachos y el ánima-meica me dice que de oídas, niños huérfanos, hombres sin trabajo, jóvenes que se han ido al sur para no morir en las ciudades donde vagan como espíritus en pena.³

Si bien la definición de la machi alude a los orígenes y al abandono, deja entrever una unión entre los huachos. Y Amelia se convierte a su vez, al final de la novela, en una madre que, sola, va a dar a luz, en el sur de Chile, a una niña huacha:

Los bosques de los huachos, pensó Amelia. Es un buen lugar para tener mi guagua huacha. (...) Voy a recorrer los bosques para encontrar a los huachos que vienen a ser mis hermanos y los hermanos de mi guagua. Somos todos nacidos de madre sin padre. Hasta la Raquel es huacha que lleva el apellido de su abuelita. Mi mamá es huacha que recogió mi tía Queupil y la tía de la tía seguramente también lo era.⁴

A nivel simbólico, esta postura equivale a asumir sus orígenes mestizos para que, desde el abandono original y la repetición del abandono, nazca una nueva forma de solidaridad y de resistencia. La búsqueda de Amelia y la de Sonia Montecino son indisociables. La comprensión de Amelia, la aceptación de su identidad de huacha corresponde a la evolución del pensamiento de Sonia Montecino que, como antropóloga, llega a la misma conclusión. Cuando justifica el título del ensayo afirma:

Huachos porque somos huérfanos, ilegítimos, producto de un cruce de linajes y estirpes, a veces equívocos, a veces, prístinos. Bastardía temida y por ello olvidada, ilegitimidad que conforma una manera de ver el mundo.⁵

¹ Sonia Montecino, *La revuelta*, p. 22.

² Sonia Montecino, *Madres y huachos, alegorías del mestizaje chileno*, 2007, p. 185.

³ Sonia Montecino, *La revuelta*, p. 40.

⁴ Sonia Montecino, *Ibid.*, p. 80.

⁵ Sonia Montecino, *Madres y huachos, alegorías del mestizaje chileno*, 1992, p. 20.

Las dos, en la ficción y en la realidad, tras un viaje iniciático e intelectual llegan a una misma definición como huacha. Las obras se convierten en la reivindicación de una identidad mestiza que conlleva una nueva postura frente al mundo, un pensamiento que se nutre de conocimientos indios y españoles. De hecho, lo que le interesaba a Sonia Montecino en el ensayo era, como lo indica en su introducción, la libertad de este género. Tanto la novela como el ensayo resultan ser para ella formas libres, artesanales que posibilitan la expresión de un pensamiento mestizo y el cuestionamiento del saber oficial.

Variaciones en torno al mestizaje chileno y cuestionamiento del saber oficial

Sonia Montecino presenta simplemente su trabajo como un intento personal de comprender el mundo. Lo opone a visiones aceptadas colectivamente que imponen modelos de interpretación y configuran un saber oficial. Las variaciones en torno al mestizaje implican por parte de Sonia Montecino el estudio de problemas que la sociedad chilena procura ocultar.

La revuelta se centra exclusivamente en los sectores marginales, mestizos e indios, víctimas de la represión política. Los personajes que surgen en la obra constituyen por su protagonismo una reacción frente al orden impuesto por Augusto Pinochet tanto a nivel económico como político y social. Van revelando una realidad muy poco conforme con la imagen que el régimen quería dar de Chile. Cabe notar que esta voluntad de oponerse a la historia oficial tiene como consecuencia una visión siempre distanciada de los hechos. Así, en el Chile dictatorial, Sonia Montecino escribe una novela centrada en los márgenes, una novela que cuestiona el poder central y la inauténticidad del presente. En 1992 no celebra el encuentro entre dos mundos sino que denuncia el olvido de lo indígena, lo mestizo en la sociedad chilena. En la nueva versión de *Madres y huachos*, editada en 2007, Sonia Montecino toca el tema de la mujer en Chile actualmente. Añade a la primera versión un nuevo capítulo titulado « De huachas y sacrificios ». Plantea el problema del « neomachismo », una nueva forma de machismo « políticamente correcta » en el sentido de que no se reivindica como tal pero que resulta visible en comportamientos cotidianos. Insiste también en el sentimiento de ilegitimidad que experimentan muchas mujeres al ingresar en la esfera pública. Demuestra pues que el hecho de que en Chile gobierne una Presidenta no significa que haya desaparecido el machismo...

Vemos pues una voluntad de ir más allá de los mitos históricos o políticos y de oponer al aspecto monolítico de los discursos oficiales, una reflexión plural, la transcripción de una multitud de voces y de diferencias. Elabora por lo tanto textos destinados a proponer nuevos esquemas y un nuevo horizonte utópico.

Variaciones en torno al mestizaje: hacia la configuración de un nuevo horizonte utópico

Gran parte de la obra de Sonia Montecino tiene que ver con transcripciones o análisis de mitos. Para ella, los mitos influyen poderosamente en la elaboración del pensamiento humano y en la legitimación de ciertos esquemas. Al respecto, comenta en su ensayo: « Es extraño encontrar alguna sociedad del pasado o del presente que no haya construido una « explicación », un relato o un conjunto de creencias que legitimen los desiguales accesos al poder entre hombres y mujeres. »¹

La novela *La revuelta* tiene a nuestro parecer mucho que ver con los mitos. Nos da la sensación de que se produce en la obra el desmontaje de un mito fundacional creado por el Emperador. Así, el Emperador, que organizaba espectáculos de catch, relata en un bar el mito del origen de su dominación sobre las mujeres:

Hasta mi nombre me lo puse pensando en la idea. ¿Sabís? Una vez cayó a mis manos un Rider, ahí leí una historia de chinos, de los generales, no sé, de los que mandaban el buque, ¿cacháí? Estos gallos se habían quedado sin soldados, todos habían muerto en una guerra. Ya, salud no más. Se les ocurrió usar a las mujeres de su reino como soldados a estos chinos.

¹ Sonia Montecino, *Madres y huachos, alegorías del mestizaje chileno*, 2007, p. 213.

Un general tuvo que enseñarles, pero las mujeres se lo pasaban puro riendo, desobedeciendo sus órdenes. Ahí llegó entonces el Emperador para arreglar la situación ¿me estás siguiendo? El fulano empezó a tocar un tambor para que marcharan. No pasó nada, las mujeres iban para todos lados, se mataban de la risa. Aquí viene lo bueno ¿sabés qué hizo el Emperador? agarró un sable y llamó a una, la más revoltosa y le cortó la cabeza de un zuácate. Al ratito estaban todas marchando, de las más obedientes, al compás del tambor del Emperador. (...) Ahora, Pedro ¡salud por la Perricholi, por la Sargenta Loca, por la Super Woman y no olvidemos a la Invencible, por mis mujeres que saldrán mil veces al ring de puro miedo a perder la cabeza.¹

El mito personal del Emperador corresponde obviamente a una forma autoritaria de asumir el poder y de legitimar desigualdades. Recuerda un mito de los selknam (Indios que vivían en Tierra del Fuego) que Sonia Montecino analiza en su ensayo. Relata esquemáticamente este mito cómo en los inicios de la vida, las mujeres dominaban a los hombres. Por iniciativa de una de ellas, la Luna, se pintaban y se ponían máscaras para que los hombres creyeran que eran seres sobrenaturales. Sin embargo un día, el Sol, esposo de la Luna, se dio cuenta del engaño. Lo explicó a los demás hombres y decidieron vengarse asesinando a todas las mujeres. De las mujeres muertas brotaron animales mientras el Sol siguió persiguiendo a su esposa. Nunca consiguió alcanzarla pero vemos todavía hoy las cicatrices que le dejó en el rostro.

Este relato se transmitía a los jóvenes durante la ceremonia de iniciación que permitía su paso del estatus de niño al de hombre. Para la antropóloga, es representativo de un « andamiaje mítico que permanece en nuestra psique ya sea como remiendo, recuerdo o fragmento de un pasado que siempre vuelve. »²

Estos mitos son muy distintos. Sin embargo, en el juego de ecos que se va creando entre el ensayo y la novela, llaman la atención dos puntos en común. Primero, los dos justifican una dominación masculina: narran por qué los hombres estuvieron obligados a castigar a las mujeres y a mantenerlas en un estado de sumisión. Segundo, insisten en la importancia de la transmisión. En la civilización de los selknam el mito se transmite durante una ceremonia de iniciación de los jóvenes. En cuanto al Emperador, su relato se dirige a un joven y cumple también una función iniciática. Ahora bien, la diferencia entre ambos es que el mito de los selknam se presenta como algo definitivo. En cambio, en *La revuelta*, se produce un proceso de destrucción de este mito. Así, al final de la novela, el Emperador, su ejército de mujeres y el Alcalde de la ciudad de Los Angeles, en el sur de Chile, llegan para desalojar al grupo de mujeres mapuches y mestizas del que forman ahora parte Noemí Sandoval y su hija. El Emperador quiere también « recuperar » a Noemí, su mejor luchadora. Gracias a poderes sobrenaturales y ancestrales, las mujeres mapuches y los huachos, matan al Emperador. El asesinato cobra un valor ritual: le quitan el corazón y lo devoran para apoderarse de la fuerza de su enemigo...

El asesinato del Emperador tiene varias dimensiones. Por una parte, el Emperador, que despreciaba a los mestizos e indios, que negaba la diversidad de los orígenes en Chile, construyó su mito personal en torno a un relato chino. Por otra parte, se inscribe en lo que Sonia Montecino en su ensayo denominaba el « hueco del Pater » que posibilita la emergencia de figuras autoritarias. En efecto, encarna un poder machista ya que explota claramente a sus luchadoras. Recuerda también el poder político dictatorial. Así en una de sus primeras apariciones en la novela llevaba con orgullo un pantalón norteamericano y venía a conquistar la « Violeta Parra », la población marginal en la que vivía Noemí.

La muerte del Emperador representa simbólicamente la erradicación de formas de poder relacionadas, según las tesis de Sonia Montecino, con el trauma original. Los mestizos eliminan lo que les impedía expresarse. Este aspecto de la obra contribuye a la configuración de un horizonte utópico que aspira a actuar sobre el lector, lo cual se puede lograr desde una perspectiva racional en *Madres y huachos* o desde una perspectiva mítica como ocurre en *La revuelta*. El final apocalíptico de la novela tiene que ver con los sueños que la machi interpretaba dentro de la novela o con las

¹ Sonia Montecino, *La revuelta*, p. 24.

² Sonia Montecino, *Madres y huachos, alegorías del mestizaje chileno*, 2007, p. 213.

creencias que transmitía, tiene que ver con un sueño profético que anuncia la muerte del tirano y el advenimiento de una nueva era mestiza. Esta imposición de nuevas imágenes, este desmontaje mítico participa de una idea que defiende Sonia Montecino en su ensayo: « La literatura es quizás uno de los espacios de producción de sentidos donde es posible desejar ese trabajo de la cultura. »¹

Cabe notar que Sonia Montecino se refiere también a una reforma en los afectos. En este sentido, la literatura viene a reforzar y completar el trabajo antropológico, dirigiéndose a otras esferas del espíritu humano.

Para concluir, el pensamiento de Sonia Montecino fluye de un tipo de texto a otro, mezclando literatura y antropología hasta tal punto que la autora habla de « antropología literaria ». No obstante, llama la atención su voluntad constante de romper con teorías desconectadas del ser humano. Así en su discurso de agradecimiento en ocasión de la entrega del Premio Academia por su ensayo en 1992, la autora terminó rindiendo homenaje a su hijo: « Por eso, deseo finalizar mis agradecimientos recordando la dedicatoria con que inicio mi libro: 'A Cristián por haber nacido' ».²

Esta conclusión se sitúa en una perspectiva de género relacionando creación y procreación; enfatiza también la dimensión humana y auténtica que debe según ella estar en el centro de toda su reflexión y su producción.

Por fin, en el marco de esta presentación tuvimos que limitar el estudio de las variaciones en torno al mestizaje a dos obras de Sonia Montecino pero se trata de una problemática recurrente que aparece también en *La olla deleitosa, cocinas mestizas de Chile*, publicada en 2005, que busca en la cocina las huellas del mestizaje. Incita a saborear algunos platos mestizos y ricos...

¹ Sonia Montecino, *ibid.*, p. 223.

² Sonia Montecino, *Madres y huachos, alegorías del mestizaje chileno*, 1992, p. 167.